

Los agentes de las dinámicas territoriales: el caso de ciudades intermedias chilenas

por Raúl González Meyer

Introducción

En los últimos tiempos ha existido un fuerte discurso normativo y virtuoso sobre la descentralización que contrasta con un subdesarrollo analítico acerca de las sociedades locales. En este sentido, desde las propuestas de política pública a veces pareciera suponerse que las sociedades locales son espacios socialmente simples, vacíos de historia y sin diferenciaciones internas, sobre los cuales se aplican instrumentos. Esto se relaciona con una poca tradición disciplinaria consagrada a lo local que es característica en buena parte de América Latina.

Se pueden plantear algunas hipótesis explicativas. Por ejemplo, en la política e intelectualidad de izquierda siempre los niveles centrales y las escalas nacionales fueron los relevantes.¹ De manera más amplia, se puede decir que en el pasado las escalas locales a menudo han sido representadas cobijando la *premodernidad* y que solo desde la escala y el nivel nacionales podía pensarse racionalmente la realidad y concebir políticas adecuadas.

Con todo, es interesante que en uno de los buenos balances realizados a principios de los años noventa del siglo XX acerca de los resultados mediocres

El autor. Economista por la Universidad de Chile. Magíster en Desarrollo Urbano por la Universidad Católica de Chile. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Católica de Lovaina. Académico y vicerrector de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

¹ Ello debido al poco valor político concedido por la izquierda a dicho nivel, al entender que los cambios y las estrategias debían apuntar a los niveles centrales del Estado (Ortega, 1996: 132). Sin embargo, se debería decir que ello parece un rasgo mucho más generalizado y no propio de dicha corriente político-intelectual.

de las políticas regionales en América Latina y, en particular, acerca de sus grandes limitaciones conceptuales se señalara la falta de una «economía política de lo regional». Por ello se entendía la no consideración de la existencia de actores que hacían parte de los territorios locales y, naturalmente, mediaban en algún sentido la influencia de cualquier política hacia su territorio (Boisier, 1990).

Lo correcto parece ser que los espacios territoriales subnacionales sean comprendidos como producciones sociales desde la acción e interacción de agentes (Grafmeyer, 1994). En este sentido, comprender lo local significa entender ese juego de agentes que suponen lógicas e intereses y, en ese sentido, entenderlo como una escala de lo social (Arocena, 1986).

Este punto de partida es clave, además, para las perspectivas ideológicas y políticas que privilegian estilos de desarrollo con protagonismo de las poblaciones locales, las que hacen de sus territorios los lugares donde se juegan su calidad de vida y de trabajo. Es necesario caracterizar el peso que esos agentes tienen en las dinámicas locales tanto desde la mirada de casos específicos como de manera más general (González, 2006).

En ese tipo de aporte se inscribe este artículo, que a partir de la investigación de algunas ciudades intermedias chilenas² —tomadas como un tipo de realidad local— busca enriquecer la comprensión de situaciones que suelen darse en las dinámicas a esa escala. Todo ello tiene como centro de la aproximación el que las realidades locales son una *producción social* de un conjunto de agentes que interactúan.

En efecto, el examen de algunas ciudades intermedias muestra que sus dinámicas económicas, políticas, culturales y espaciales son el resultado de la acción de agentes tanto internos como externos a las localidades. Estos agentes actúan con intereses, lógicas y estrategias específicas que constituyen la dinámica local.

En particular, es importante resaltar que para comprender esa dinámica es necesario considerar y comprender a los agentes y procesos de escala nacional y global que son también parte de la construcción de *lo local* —en este caso, de las ciudades—. Pero, a la vez, también hay agentes propiamente locales³ que despliegan intereses y a veces estrategias influyentes.

² Las ciudades que sirven de referencia a este artículo son las de Arica, Temuco y Valdivia, estudios que darán origen a una publicación posterior. Sin embargo, algunas constataciones o interpretaciones generales que se plantean en este artículo también recogen investigaciones iniciales realizadas sobre Antofagasta, Valparaíso y Rancagua.

³ Por *agente local* se entiende aquel cuyo medio de vida y de trabajo fundamental está situado en el territorio local. El *agente supralocal* tiene una escala de existencia y de acción que lo sobrepasa. Estamos, sin embargo, utilizando la idea de territorialidad local en un sentido amplio, que

Asimismo, entre unos y otros tipos de agentes suelen haber complementariedades, intersecciones y enfrentamientos.

I. Notas acerca de los agentes supralocales

Del análisis de las historias de algunas ciudades surgen dos consideraciones generales acerca del peso de los agentes supralocales sobre las dinámicas locales.

La primera es que las acciones de los agentes nacionales y globales no se reducen a ser el *entorno condicionante* de la acción de los agentes locales, sino que de manera directa o indirecta son constituyentes de lo local y, aun, de manera parcial, constituyentes de agentes locales. Por ejemplo, la instalación o deslocalización *desde fuera* de una actividad económica de envergadura en un territorio suele tener importantes efectos en la estructura social y la composición de agentes que actúan e influyen en aquel.

Pero, en segundo lugar, a pesar de ello, los grandes hitos y períodos que hacen de referencia para ordenar la historia nacional e internacional —y que están asociados a las determinaciones de dichos tipos de agentes *supralocales*— no son siempre explicativos con la misma intensidad de las historias locales, ni las contienen en plenitud. Podemos hablar de la existencia de dinámicas, temporalidades o *épocas* de un territorio local que están marcados por elementos peculiares y que no quedan expresados en las periodizaciones de escala mayor.

En términos más específicos, con relación a la importancia de las acciones del *Estado nacional central* sobre los espacios locales (ciudades), parece importante señalar cuatro constataciones que pueden servir como ángulos de observación y comprobación para otras realidades locales.

Una primera constatación es que su influencia sobre los territorios locales depende de las orientaciones que tengan las elites centrales, las que, naturalmente, van evolucionando. Así, para explicar tipos de acciones e impactos sobre ciudades concretas puede constatararse que actuaron, según distintos momentos del siglo XX, motivaciones geopolíticas, desarrollistas y liberales.

Con esta aseveración se quiere destacar que el comprender las orientaciones de las elites nacionales, en sus expresiones dominantes, es clave

presenta distintas expresiones —como ciudades, regiones, provincias, valles, localidades o áreas identificables de zonas metropolitanas— y que es el resultado de agentes e interacciones diferenciadas en un plano concreto de análisis.

para comprender cómo será el actuar o el impacto del Estado nacional central sobre las realidades locales o sobre algunas de estas. La relación entre el Estado central y los espacios locales no puede ser comprendida solo desde una dinámica de oposición abstracta entre *lo central* y *lo local*, sino que obliga a comprender las orientaciones específicas de las elites nacionales, que pueden variar con el tiempo (Wright Mills, 1969).

Una segunda constatación es relativa al peso del Estado central en la actividad económica de los territorios locales chilenos en los últimos decenios. Al respecto, ha existido una primera influencia de tipo indirecto a partir de la fuerte orientación liberal que han tenido las elites estatales centrales en ese último período histórico. Esto produjo un conjunto de medidas, como la baja radical de aranceles en la mitad de los años setenta, con un fuerte impacto indirecto en cuanto a la reestructuración de la geografía económica nacional debido al cambio de las rentabilidades relativas sectoriales y la distinta distribución de los sectores en el espacio (González, 2004).

A la vez, y a pesar del menor peso del Estado central como agente desarrollista en la orientación de la actividad económica, se puede constatar la importancia de la política pública de decisión nacional en la dinámica económica de ciertas ciudades medias y territorios locales, más en general.

Esta gravitación se ejerce por dos vías principales. Primero, a través de la acción de los aparatos sectoriales del Estado central —los ministerios y servicios nacionales— y la localización de sus políticas, inversiones y gasto corriente en el territorio. Segundo, a través de la definición de la jerarquía político-administrativa en el territorio nacional, lo que determina dónde se instala la mayor parte del personal y el equipamiento público, con significativos efectos relativos sobre la dinámica económica y sobre el empleo locales.⁴ Esta importancia relativa del Estado es mayor cuando en la dinámica de ciertas ciudades y territorios locales no hay presencia de agentes privados dinámicos. Ello puede dar origen a una realidad de *ciudad asistida* según cierto tipo de conceptualización.⁵

Una tercera constatación es que, junto con ese movimiento *de arriba abajo* —desde el Estado nacional central hacia el territorio local—, el análisis

⁴ En buena parte, esto explica la disputa de regiones, ciudades y comunas por ganar, o no perder, un determinado lugar en la jerarquía político administrativa (González, 2006).

⁵ Se trata de un tipo de áreas locales sin agentes económicos privados dinámicos y que en buena medida se reproducen por la existencia de políticas y gastos estatales. Ello puede estar a la base de la constitución de una tecnoburocracia pública que pasa a ser un grupo gravitante en la sociedad local, al consumir y dinamizar el comercio y los servicios locales. Dado que la dinámica local, en este caso, está muy ligada a la distribución de recursos públicos por el Estado central, resulta clave para estas ciudades la expansión o el debilitamiento de su acción (Oberti, 1997).

del pasado también muestra que ha existido un movimiento *de abajo arriba*, es decir, desde los territorios locales hacia los niveles centrales. En términos conceptuales ello puede expresarse como la existencia de un *poder periférico* que tiene un agente principal en el *notable local* (Grémion, 1976).⁶

La mecánica que presenta este movimiento puede describirse de la siguiente forma: capacidad de las elites locales o de parte de la comunidad para construir una demanda dirigida hacia el centro político; activación de representantes locales que llevan y defienden esa demanda con elites centrales; negociación de una respuesta favorable o de una compensación; transporte de esa respuesta hacia las elites o grupos locales demandantes; procesamiento de estos en términos de frustración, satisfacción o situación intermedia.

Es interesante notar que esta mecánica, en el caso chileno, se encuentra presente aun durante el régimen militar (1973-1990), aunque, naturalmente, de manera mucho más reducida, controlada y con la amenaza latente de la represión. Así, por ejemplo, solo podrán cumplir el rol de notables (ver nota respectiva) quienes son partidarios del régimen militar. Sin embargo, incluso en ese contexto, operan especialmente políticas de compensación respecto de alguna demanda no satisfecha regional o de ciudad.

Cuando este mecanismo durante lapsos prolongados no da resultados positivos para la demanda local —es decir, se prolonga un período de frustraciones locales—, ello disminuirá la legitimidad de los sujetos locales que cumplen el rol de portavoces y de notables y puede provocar recambios parciales o generales. Además, puede ocurrir —dadas ciertas condiciones que tienen que ver con singularidades locales, históricas y contingentes— que se genere una manifestación local, como fueron los casos de las paralizaciones de la ciudad de Arica en la década del noventa.⁷

Una cuarta constatación es que en las últimas décadas hay en curso un proceso de descentralización limitado que está dando lugar a un conjunto

⁶ Este notable se ubica en el escalón local del sistema político-administrativo nacional. Es un personaje gravitante cuya base de legitimidad inicial es una autoridad formal en la localidad, concedida por elección o designación, pero el mantenimiento y la ampliación de dicha legitimidad y el grado de su ascendencia en la localidad dependen de que sea capaz de conseguir beneficios desde el nivel central para la sociedad local (Grémion, 1976).

⁷ En la ciudad de Arica esto significó dos «paros» masivos más un tercero más pequeño en la década del noventa. En general, a partir de este caso y de otras situaciones, se puede establecer la hipótesis de que la generación de un paro de una ciudad (provincia) en el caso chileno —donde ello ha sido muy poco frecuente en la historia republicana— surge de la combinación de cuatro aspectos: 1) prolongada crisis económica; 2) recuerdo de un tiempo que fue mejor; 3) desvalorización simbólica de la ciudad (provincia) en particular en comparación con otras vecinas que son percibidas como ascendentes; 4) ciertas experiencias históricas previas de manifestaciones similares presentes en la memoria de grupos y elites locales.

nuevo de relaciones y tensiones intraestatales cuyas resoluciones van teniendo diversos efectos sobre los espacios locales. Esto significa que existen ciertas dinámicas dentro del Estado que, junto con mostrar un Estado no monolítico, van definiendo efectos sobre la dinámica local, según las orientaciones predominantes con que se resuelvan aquellas.

Al respecto, son observables cuatro tensiones importantes. La primera se observa entre las clases políticas y técnicas del nivel central con las clases políticas y técnicas de los niveles locales y se refiere a la profundidad deseable de la descentralización política y de toma de decisiones sobre el uso de recursos en el país.

La segunda es la tensión entre las entidades nacional-sectoriales del Estado central y las estructuras de tipo territorial y subnacional del propio Estado. La descentralización, por definición, debe reforzar estas últimas y lo necesita para seguir avanzando, pero ello no es solo un proceso técnico-administrativo sino que significa transferencias de poder intraestatales que suponen disputas, y en las que se expresa la resistencia de entidades centrales y sectoriales del Estado.

La tercera es la tensión entre un discurso político general que le da una importancia alta a la acción estatal de nivel/escala regional y local, en tanto responsable del desarrollo de los territorios respectivos, y una orientación político-ideológica liberal del nivel central. Esta última pone límites severos a una orientación desarrollista local que, sin embargo, es lo que parecería desprenderse del mencionado discurso que acompaña la revalorización de las entidades territoriales.

La cuarta tensión se observa entre los diferentes niveles en que se constituyen los poderes y responsabilidades públicos subnacionales, es decir, niveles regionales, provinciales y comunales. Se refiere a la disputa por ser los niveles receptores de las mayores atribuciones y recursos que supone cualquier proceso de descentralización, por limitado que sea. Este tipo de tensión suele extremarse entre las capitales regionales y el resto de las provincias de la región, o entre las capitales provinciales y el resto de las comunas de la provincia, y se expresa en reclamos, negociaciones y búsquedas de equilibrio.

Respecto del peso de *los agentes privados supralocales* sobre la dinámica de los espacios locales, el análisis de las ciudades medias chilenas revela cuatro constataciones destacadas.

La primera constatación es que estos agentes, incluidos los de tipo transnacional, en la *historia de más larga duración* han sido productores, simultáneamente, de una espacialidad económica ampliada y de una centralización en la conducción y gestión de los procesos económicos, lo que va influyendo sobre la dinámica de determinados territorios locales al hacerlos partes y

efectos de decisiones y procesos más envolventes. La acción de estos agentes privados supralocales sobre los territorios locales puede ser con resultados opuestos, es decir, generando o eliminando dinámicas económico-sociales locales.

Por ejemplo, a una ciudad intermedia como Arica llegaron en los años sesenta empresas trasnacionales ligadas a la electrónica y el automóvil que se hicieron parte de una fuerte dinámica económica en curso de la ciudad.⁸ En Valdivia, por el contrario, un precoz proceso manufacturero proveniente desde los últimos decenios del siglo XIX⁹ fue disminuido en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, entre otros factores, por la expansión durante esos decenios de agentes privados localizados en Santiago, la capital, donde era posible apropiarse de altas economías externas e internas. Ello impidió el desarrollo y aun la supervivencia de un empresariado local de cierta envergadura (González, 2006).¹⁰

Una segunda constatación es que, con relación a dicho proceso de *larga duración* de agentes privados con decisiones y actividades que cubren espacialidades de mayor escala, en los últimos tiempos en las ciudades medias adquieren gran importancia grandes cadenas de comercio al detalle y, también, de servicios. En particular, las cadenas comerciales —grandes supermercados relacionados principalmente con la alimentación y grandes tiendas relacionadas con vestuario, electrodomésticos y artículos para el hogar— se constituyen en un agente inéditamente significativo en las ciudades, por varios motivos.

En primer lugar, sus decisiones de localización y el grado de jerarquía respectivo con que lo hacen, tienen impacto en el ascenso, el descenso o la consolidación de una ciudad en la jerarquía regional/nacional, al darle el grado de centralidad comercial. En segundo lugar, estas empresas/cadenas comerciales se presentan como agentes de una modernización local al ofrecer una alta diversidad de consumo, levantar edificios en los centros de las

⁸ Ello se relacionaba, a su vez, con un fenómeno más extendido en la época: una importante deslocalización de grandes empresas en ciertos rubros productivos, lo que buscaba disminuir costos de producción y estar más cerca de algunos mercados (Aydalot, 1985).

⁹ En ello desempeña un papel central la existencia de un grupo inmigrante alemán llegado a la ciudad y que posee cierto capital monetario y conocimientos. En un par de decenios desplaza la hegemonía de una clase española-criolla y se convierte en una cierta clase dirigente local (González, 2006).

¹⁰ Esto tiene el alcance de una interpretación más amplia acerca de la debilidad de empresarios locales/regionales y de su concentración en Santiago. Se ubica dentro de las teorías explicativas de la concentración espacial de las actividades a la época —salvo mecanismos expresos que hubiesen actuado en contrario— que destacaron las «causaciones circulares acumulativas» y las economías externas y de aglomeración (Johnson, 1972).

ciudades, expresar nuevas estéticas asociadas a lo *más actual*. Todo ello busca y tiende a producir en las ciudades la vivencia de progreso. A esto se agrega una importante capacidad de auspiciar eventos que permiten una conexión con la ciudad.

Junto con estos dos aspectos destacan otros dos que muestran la parte de extraversión local de este proceso. En primer lugar, estas cadenas reafirman el carácter de Santiago como centro de la economía nacional, en tanto lugar de localización de las oficinas y cuadros de dirección de esas empresas; es decir, en tanto lugar de localización de su comando central. Ello es más complejo en las cadenas de servicios —como seguros, bancos, farmacias—, donde las oficinas centrales de Santiago son, muchas veces, gerencias medias de direcciones internacionales. En segundo lugar, se produce un marcado debilitamiento en términos de presencia física y simbólica de agentes comerciales tradicionales, que son desplazados por estos nuevos agentes. La importancia de ello no es solo económica sino también política, pues esos grupos comerciales tradicionales han sido parte de las elites locales históricas¹¹ (González, 2006).

Una tercera constatación es que en la escala más amplia de las provincias o regiones en que se emplazan las ciudades están presentes (o ausentes) agentes privados que, a través de sus decisiones y acciones —de localizarse o no localizarse—, influyen sobre las dinámicas de dichas ciudades.

Esto puede tomar formas más o menos clásicas —según análisis en otros países— como las siguientes. Ciertos territorios son dejados de lados por *el capital* a pesar de las políticas de atracción que puedan ser desarrollados por no aparecer con algún recurso natural y ventaja comparativa estática fácilmente exportable. Este ha sido el caso de Arica. Otra situación es la de ciudades parte de una región que presenta una pérdida de competitividad, lo que la constituye en *zona de crisis* y empuja a una migración hacia la ciudad, como el caso del sector agrícola en la región de la Araucanía y la migración a Temuco.

Una situación diferente es la de territorios caracterizados por una perturbación de los espacios ocupados por las comunidades indígenas debido al desarrollo de una gran explotación, como es el caso de la expansión del sector forestal en la región de la Araucanía. Esto explica, por ejemplo, que la ciudad de Temuco se convierta en un centro de expresión política de agrupaciones mapuches. Otro tipo de situación es la dinamización de actividades

¹¹ Hay que agregar que algo importante que influyó en el grado de desplazamiento señalado es que las modernas cadenas abrieron sistemas de crédito no habituales en el comercio tradicional local y que la reacción de este fue tardía y con poca capacidad ejecutiva. Ello dentro de un marco normativo nacional que no ha puesto mayores limitaciones a la concentración económica.

económicas —en este caso también forestales— que tienen un efecto de desequilibrio ecológico y despiertan controversias locales, como es el caso de Valdivia. Por último, en el tipo de impacto o influencia sobre las ciudades resulta decisiva la orientación de los agentes privados que llegan a las regiones respectivas a la explotación y exportación de recursos naturales. Si bien esto genera un cierto grado de dinámica económica relacionada, lo más destacado es que, al ser una explotación y exportación con valor agregado limitado, dicha actividad no se constituye en la base de un fuerte tejido productivo y económico. Con ello, por consecuencia, no tiene cierto tipo de efectos dinámicos sobre la ciudad intermedia correspondiente.

Una cuarta constatación es la aún débil capacidad de los sistemas políticos locales para regular los procesos globales. Los agentes empresariales externos no participan del sistema político local dado que a esta escala no hay autoridad formal sobre los factores que determinan sus ganancias. Esto plantea una materia clave de análisis en relación con los procesos de apertura económica que se han desarrollado en los últimos decenios en Chile. Se trata de las capacidades de los sistemas políticos e institucionales de escala local-regional para regular e interferir sobre los efectos de dichos procesos. Es claro que en el caso chileno los enormes impactos de la apertura comercial sobre la geografía económico-social del país —y sobre cada una de sus territorialidades— ocurrieron con la inexistencia de sistema políticos locales —no solo por la existencia de la dictadura— que pudiesen haber negociado y regulado dichos procesos (Santana, 1995).

Sin embargo, más allá de esas debilidades de sus instituciones, suelen haber manifestaciones de sociedades locales en relación con determinadas situaciones producidas por agentes supralocales y consideradas negativas. Una consecuencia observada de ello es que dichos agentes externos pueden desarrollar estrategias de inserción en la escena política local para aumentar su legitimidad y los lazos positivos con la localidad.¹²

¹² En las investigaciones realizadas en algunas ciudades intermedias en Chile ello ha ocurrido de parte de empresas mineras dirigidas al conjunto de la ciudad respectiva y de parte de empresas forestales en distintas ciudades, dirigidas a las comunidades mapuches y a raíz de movimientos ambientalistas. En análisis en otros lugares se puede observar que el nivel local es lugar de negociaciones mucho más orgánico entre agentes globales y locales. Un ejemplo lo dan algunos autores respecto de las ciudades puertos. Allí las firmas multinacionales compran o toman en concesión infraestructuras portuarias de los principales lugares para construir u tejido mundial integrado por plataformas logísticas para el comercio. Las ciudades no tienen otra alternativa que ceder al menos una parte de su patrimonio bajo la amenaza de ver dirigirse hacia otros puntos los enormes flujos comerciales controlados por las firmas globalizadoras. Sin embargo en distintas ciudades puertos, crecientemente, comienzan a discutirse las condiciones de esas cesiones, no solamente desde el punto de vista financiero, sino sobre todo para defender las oportunidades de valor agregado por las empresas locales. Esto significa una capacidad de

3. Los agentes locales

En términos generales se puede decir que la realidad local, aun en tiempos de internacionalización y globalización acentuada, es también explicada por la acción de agentes locales.¹³ Estos están en relación con los agentes supralocales, pero también construyen relaciones entre ellos, de las cuales uno de los ejemplos más importantes es el de las coaliciones locales por el desarrollo que han estado presentes en algunas experiencias de territorios intermedios en Chile (González, 2006).

Sin embargo, a veces la realidad local es presentada de manera simplificada por la noción de *comunidad local* o de *sociedad civil local*. Estas nociones pueden dar la impresión de que, frente a lo nacional o lo global, la realidad local es homogénea. Sin embargo, el análisis de la realidad local muestra que, más allá de los agentes supralocales, ella es constituida por agentes locales diferentes en términos de historia, de intereses, de ideología y de poder, así como del tipo de articulación que presentan o desean con agentes globales (Peemans, 1998).

Un agente son los *empresarios locales*. En consideración a una importante literatura de los últimos decenios cabe partir señalando que, en general, en las ciudades no se encuentran empresariados locales a la cabeza de dinámicas económicas locales, menos aun de dinámicas de tipo industrial. En este sentido, no aparece como lo expresivo de aquellas la existencia de fuertes tejidos empresariales locales como ha sido destacado en la literatura respecto de otros países, bajo el concepto de distritos industriales (Benko-Lipietz, 1992; Távara, 1994).

En una mirada de conjunto, el análisis conduce a la afirmación de un debilitamiento de los empresariados locales durante los últimos decenios.¹⁴

negociar. (Corsani et. al., 1996: 52). En ciudades del norte de Europa se han configurado escenas políticas locales de discusión donde actores y medios de comunicación locales debaten sobre las condiciones más favorables para la ciudad de esas concesiones. Ese interés local no siempre es bien defendido por el Estado central en nombre de un interés nacional genérico (Boudoin et al., 2001: 188).

¹³ Lo medular que se quiere afirmar en este punto es que las dinámicas locales no pueden explicarse solo por la acción de los grandes agentes globales o nacionales aun cuando su poder sea amplio (Rémy, 1998). Esto hace parte de la discusión general sobre la relación entre lo global y lo local en los tiempos de la globalización, acerca de lo cual pueden destacarse unas cuatro posiciones: 1) lo local disuelto en lo global; 2) la globalización afirmando el renacimiento de identidades locales de resistencia; 3) lo local como marca identitaria para competir en lo global; 4) lo local y lo global como disputa y negociación (González, 2006). La asimetría de esta relación puede llevar a la oposición entre globalizadores y globalizados (Santos, 2000).

¹⁴ Una experiencia pasada significativa fue la del grupo inmigrante alemán en Valdivia en la segunda mitad del siglo XIX, que lideró un proceso manufacturero de escala familiar y que, además de

Esto, especialmente, refiere a clases comerciales locales desplazadas por las cadenas de nivel nacional o internacional.

Sin embargo, y en segundo lugar, estos empresarios locales mantienen grados de influencia y dentro de posibilidades de maniobra menores expresan lo que alguna literatura, en análisis pasados, calificó como la preponderancia de los *hombres de negocios* en la política local de las ciudades medias (Hunter, 1952).

En ocasiones estos grupos se articulan para construir algunas demandas orientadas al nivel central, lo que avalaría la idea de que los espacios locales suelen ser escalas donde las pequeñas burguesías locales —en conceptualización marxista— negocian políticas e intereses provenientes de agentes del poder nacional y próximas a los empresariados mayores que actúan a esa escala (Ledruc, 1979). Aun, en ciertos casos, ellos cumplen un rol de vanguardia en la realización de manifestaciones locales o en la formación de coaliciones locales para demandar políticas centrales, como han sido los casos de Valdivia y de Arica. Paradójicamente, a veces este empresariado recibe respuestas propias de un Estado central liberal que lo caracteriza como no adaptado a la competitividad (González, 2004).

Los *grupos medios* de las ciudades intermedias —a pesar de ser catalogadas estas como de estructuras más simples que en las ciudades metropolitanas—¹⁵ son diversos y resultan importantes para explicar ciertas dinámicas de la ciudad.

Lo primero a destacar es que estos grupos comprenden algunos segmentos que suelen estar en la base de la construcción de discursos sobre el territorio que se presentan como una autocomprensión de él. Por ejemplo, de *ideologías localistas* que suelen ser la expresión subjetiva de un fuerte enraizamiento territorial. Asimismo, de «evaluaciones» psicoculturales sobre la localidad que dan lugar a cierto *sentido común local* con relación a la autorrepresentación; por ejemplo, definirse como una ciudad *negativa*. En los últimos decenios, estos grupos medios son un soporte importante de la construcción de una visión sobre la necesidad de aumentar la seguridad y el «civismo» en la ciudad como condición para el desarrollo del turismo, apreciado con bastante generalidad como un sector clave para el desarrollo económico en diversos territorios subnacionales.

ser la base de un empresariado local, tuvo las características de una clase dirigente local (González, 2006). Un caso extremo de debilitamiento en los últimos decenios es el de Arica, que vio eliminada ventajas y una institucionalidad especial de desarrollo local concedidas, junto con la pérdida de la calidad de capital administrativa regional, todo lo cual contribuyó a revertir un fuerte proceso de industrialización que tuvo lugar en los años sesenta (Podestá, 2003).

¹⁵ La estructura sería más difícil de comprender en las grandes ciudades metropolitanas que son demasiado complejas y diferenciadas (Bagnasco y Le Gales, 1997: 35).

Lo segundo es que estos grupos —más allá de algunas tendencias dominantes y generales como las señaladas— poseen en su interior diferentes ideologías y orientaciones prácticas que pueden tomar la forma de oposiciones explícitas y fuertes. Algunas de las oposiciones más importantes están entre el valor de *lo público* y el valor de *lo privado*; entre el valor del crecimiento económico y el valor de la defensa medioambiental; entre la actitud favorable a las nuevas operaciones inmobiliarias y la defensa del patrimonio arquitectónico de la localidad; entre la aproximación favorable o negativa a las reivindicaciones de contenido étnico que están más presentes en algunos territorios por la presencia de grupos o comunidades distintivas; en la valoración positiva o más cauta frente a la llegada de inversores internacionales.

Parte de estas tensiones pueden ser comprendidas dentro de la tensión entre grupos medios proclives a una mayor internacionalización de lo local y grupos medios proclives a una mayor protección de la globalización (Peemans, 1998). Asimismo, expresadas en las diferencias en términos de sus lejanías o cercanías respecto a los grupos populares de la localidad. La sensibilidad dominante, a su vez, puede estar influida por la estructura de las clases medias de una localidad (ciudad) en cuanto a su repartición entre grupos medios públicos o privados. Lo importante es que estas contradicciones forman parte de la dinámica de la ciudad y ejercen una influencia variable sobre las clases políticas locales, parte de las cuales emergen de las propias clases medias.¹⁶

En cuanto a la influencia de los *sectores populares* en las dinámicas locales podemos hablar de tres tipos de expresiones que tienen sus propias lógicas. Algo importante es que estos agentes deben ser caracterizados, aunque pueda ser en posiciones subalternas, como constructores de la dinámica local, incluso mediante la influencia en las conductas de otros agentes influyentes en la localidad. Esto plantearía una crítica a lecturas de lo local solo desde la lógica de las elites, aun en las versiones pluralistas de varias elites competidoras (Dalh, 1961).

Una primera expresión popular son las *organizaciones vecinales* y los *barrios populares*. Al respecto, en las ciudades intermedias existe una larga historia de formación de barrios con la intervención directa de sus habitantes, que a veces comienza con la ocupación de un terreno.¹⁷ De allí viene la

¹⁶ Se podría decir que estas disputas no tienen nada de local y que se presentan más o menos universalmente. Sin embargo, lo que también muestra el análisis de ciudades es que «las relaciones de fuerza» concernientes a aquellas, así como la intensidad que presenten, cambian de un territorio local a otro, según su historia y las situaciones presentes (González, 2006).

¹⁷ Este fenómeno, por tanto, no es solo propio de la gran ciudad capital (Santiago), aunque no tenga la misma magnitud.

construcción de un medio físico y de un espacio sociocultural y económico. Este último se expresa en la enorme mixtura entre uso económico y uso residencial del espacio comunitario y de la casa y en múltiples relaciones de tipo mercantil y no mercantil. Ello dio lugar a la idea de una economía popular —aunque poco explorada en las ciudades medias— que busca superar las limitaciones de la noción de sector informal (Razeto, 1983).

Este agente no solo está orientado hacia el interior; también muestra una larga historia de gestión ante el Estado para obtener equipamiento y servicios urbanos. La fuerza que ha tomado este tipo de acción ha sido influida por situaciones nacionales, como el comunitarismo al final de los años sesenta y principios de los setenta y la represión y el control militares en los setenta y ochenta. Sin embargo, a pesar de estos cambios radicales, se puede sostener que las ciudades muestran que nos encontramos frente a un movimiento de cierta consistencia y duración.

Este agente poblacional se encuentra frente a fenómenos que pueden ser comprendidos como amenazas a su acción colectiva. Por un lado, la fuerza que adquiere una psicología *securitaria* en la ciudad, que tiende a degradar los espacios públicos y aislar a los sujetos bajo relaciones de desconfianza y miedo. Por otro lado, el paso relativo de una demanda centrada en equipamientos y servicios colectivos, que alientan la organización y demanda al Estado, a tipos de consumo que refuerzan la acción individual y la relación con el mercado. Por último, la emergencia de nuevas identidades —jóvenes, mujeres, religiosidades— muy fragmentadas entre ellas.

Respecto al *sindicalismo de las ciudades y provincias*, en particular en su expresión industrial, una constatación primera es que no hay una presencia fuerte en las dinámicas históricas de las ciudades, lo que es la otra cara de procesos débiles de industrialización en las provincias. Arica muestra un proceso tal al final de los años sesenta y principios de los setenta, pero que posteriormente se revierte (ver nota 16). Con ello se asimila a un fenómeno más general, en que la desindustrialización en múltiples ciudades ha disminuido el poder de los grupos obreros en ellas (Oberti, 1997).

Más allá del sindicalismo industrial, los últimos decenios muestran a su vez las dificultades de organizarse por razones diversas. Por un lado, una práctica empresarial preventiva y represiva al respecto. Por otro, la extendida percepción de que a través de la acción colectiva no es claro que vayan a obtenerse beneficios y los riesgos son elevados. Cambios culturales también han disminuido el sentido de pertenencia obrera. Por último, una brecha demasiado alta que se establece entre la elite dirigente más politizada, con alta presencia de los partidos políticos, y la base social trabajadora. En este cuadro de debilidad general, solamente el sindicalismo del sector público ha mostrado una fuerza un poco mayor.

Pero también en las ciudades se observan algunas limitaciones adicionales del sindicalismo para actuar sobre la ciudad. Entre estas se observa un fuerte *ensimismamiento* consagrado a resolver tensiones internas de poder ligadas a partidos y dirigentes. Sin embargo, otras dos limitaciones son más significativas desde el punto de vista de las propuestas de desarrollo endógeno. Por un lado, una fuerte tradición centralista nacional del sindicalismo, que limita las capacidades de generación autónoma de estrategias más locales. Por otro, una evidente falta de propuestas que articulen y ligen la demanda de soluciones de los problemas propios de los trabajadores con ideas de desarrollo de la ciudad y la provincia respectivas.¹⁸

Otro agente significativo es el de los *microempresarios populares*, de gran presencia cuantitativa en las ciudades intermedias y en el país en su conjunto y muy significativos en cuanto al empleo local y nacional. Su análisis e interpretación son complejos si se miran como conjunto y en una perspectiva histórica.

Según los planteamientos que suelen expresar una hipótesis interpretativa sobre su realidad, representan un fenómeno histórico largo que avanza hacia la construcción de un cierto *programa de acción* en torno al cual se van constituyendo como agentes en algunas ciudades. Los pilares de aquel parecen ser el acceso al crédito financiero en condiciones razonables, la obtención de espacios físicos para poder realizar las actividades económicas, la asistencia técnica que permita aumentar la productividad y la variedad de productos, y la protección respecto de las grandes empresas, ya sea en términos de resguardo de mercados como en términos de las condiciones de subcontratación.

Sin embargo, se podría decir que esta afirmación está amenazada o limitada por algunos factores, más allá de los factores de poder de otros agentes que tengan intereses contrapuestos con los anteriores. Primero, la gran heterogeneidad interna, que coloca a los distintos microempresarios populares o locales en distintas situaciones de exclusión o integración. Segundo, las relaciones ambiguas en términos de autonomía y dependencia con respecto al Estado, que los lleva en ocasiones a relaciones de fuerte clientelismo. Por último, la existencia de lo que podemos llamar una falta de *habitus de poder* (Debuyst, 1998), que impide a esta gran masa cuantitativa representarse como un potencial grupo o «clase» dirigente local (González, 2005).

¹⁸ Esto se refleja en las dificultades de las representaciones sindicales para participar con protagonismo en las experiencias de «coaliciones locales por el desarrollo» que suelen emerger en ciertas ciudades o provincias, a las cuales son invitadas e incluso forman parte de sus directivas. Es interesante destacar que estas falencias son generalmente compartidas por los dirigentes sindicales territoriales (González, 2006).

Por último, aunque de una naturaleza muy distinta, es necesario destacar la presencia de los *grupos con identidad étnica*, que en varias ciudades intermedias han ganado capacidad expresiva. Ello ocurre en ciudades instaladas en regiones con importancia cuantitativa de este tipo de comunidades. Como consecuencia, han densificado la realidad local en términos del poder político, de expresiones organizadas y de representaciones culturales.

Esa mayor expresión combina las reacciones a la discriminación racial, a la estigmatización de *lo indígena*, a la falta de oportunidades de progreso, al estrechamiento y la discontinuidad espacial por la expansión de actividades económicas —caso forestal— y al desconocimiento de sus estructuras, autoridades y cultura propias. En su sentido más de fondo, lo que ha puesto como pregunta esta mayor expresión étnica es el estilo de desarrollo e institucional del país. Ello en tanto mayoritariamente las expresiones tienen el carácter de una *etnicidad abierta* más que volcada hacia sí mismas (Debuyst, 1998).

Desde algunos agentes —en particular el Estado, pero también segmentos empresariales— se generan estrategias que son de nivel central y local. Ellas pueden moverse desde lógicas de integración subordinada hasta otras de tipo más represivo. A la vez, el debate respecto de *qué hacer* frente a las demandas indígenas constituye la base de dinámicas ideológicas en las ciudades y se expresa en sus medios de comunicación locales.

Un elemento que también hace parte de esa dinámica es el de las diversas orientaciones dentro de los grupos étnicos, que pueden plantearse en diferencias en cómo articular *lo propio* con los procesos de modernización. Se refiere al uso o no uso de instituciones chilenas para expresar reivindicaciones propias, al tipo de institucionalidad alternativa a generar, a la radicalidad de las acciones, a la importancia de las expresiones rurales o urbanas, a los tipos de liderazgo y al peso de antiguas y nuevas autoridades (González, 2006).

4. Instituciones de la localidad

Las expresiones institucionales de la localidad son también agentes de las dinámicas locales. Ellas no son independientes de los grupos sociales, pero constituyen *sistemas de acción* con ciertas lógicas propias. En los territorios locales suelen ser *habitadas* en sus niveles directivos por los grupos medios más acomodados de la ciudad, aunque hay significativas y diferencias y de aquello no se deriva una homogeneidad ideológica.

Hay aquí un amplio panorama abierto a una mayor comprensión. Están las universidades, importantes por el volumen de empleo directo e indirecto

que crean en el ámbito local y su influencia sobre la estratificación social en la localidad; más recientemente, por su mayor inclinación a ser agentes del desarrollo territorial, que las hace participar —y ser requeridas— en múltiples redes locales. También los partidos políticos, importantes por el papel que cumplen en la distribución de los puestos en la alta jerarquía política y tecnoburocrática de los niveles locales y regionales; por su rol en la captación o generación de ciertos notables locales, y también por su presencia en la dirigencia del sindicalismo y las organizaciones vecinales. Todo este peso *cupular* en el orden social local se despliega en paradoja con su debilitamiento y pérdida de legitimidad social.

Son también significativos los medios de comunicación locales en la construcción y reproducción de una *escena local* que ayuda al sentimiento de pertenencia a una territorialidad local —a pesar de la disminución de los periódicos propiamente locales y su absorción por cadenas nacionales especializadas en la producción de ese tipo de publicaciones—. Otros agentes importantes son la Iglesia, que en algunos territorios tiene conexiones distintivas, y los organismos no gubernamentales (ONG), con sectores y medios populares. Esto hace que dichos agentes, en particular el primero, aunque en menor medida que en los años setenta y ochenta, cumplan la función de relevar la situación social de los grupos de mayor pobreza y levanten también un discurso opuesto al excesivo enriquecimiento o nivel de consumo de los grupos más acomodados de la localidad.

5. Condiciones para un desarrollo endógeno

El análisis de ciudades medias desde la perspectiva de los agentes que a través de sus acciones e interacciones —lo que comprende relaciones de cooperación o de oposición variadas, cruzadas por los poderes relativos que poseen— van produciendo su dinámica permite algunas aseveraciones generales sobre las condiciones para un desarrollo más endógeno.¹⁹ Enunciadas

¹⁹ El *desarrollo endógeno en la escala local* no debe entenderse como que el desarrollo puede darse sin conexión con el exterior de la localidad. En este sentido, se separa de las nociones de *autosuficiencia* o de *autarquía* locales. Sí significa que la dinámica local tiene un importante impulso y protagonismo desde dentro del espacio local, aun cuando sea necesario actuar desde otros niveles de la sociedad para producirlo, e interactuar con otras realidades locales. Como veremos, el que este desarrollo endógeno sea democrático e inclusivo no se desprende naturalmente de aquel. Desde el punto de vista conceptual, no debe confundirse con la noción de *crecimiento endógeno*, que se refiere principalmente a internalizar, como parte de una estrategia de desarrollo, la formación de capital humano en la sociedad, en tanto pilar de su invención y absorción tecnológica entendidos como base, a la vez, del crecimiento económico (Jones, 2000).

en términos de grandes orientaciones, algunas materias claves que debería comprender una política de desarrollo endógeno son las siguientes:

Lo primero es el refuerzo de los sistemas políticos locales, en particular sus capacidades de regular a los agentes externos a la localidad, sea para atraerlos, para negociar con ellos o para resistirlos. Esto es particularmente importante en el caso chileno, donde la fuerte apertura y desregulación política de la economía a partir de la mitad de los años setenta, seguida de una gran concentración, centralización e internacionalización, no tuvieron como contrapartes sistemas políticos locales que pudiesen cumplir aquellos roles y expresar el *interés local* (Santana, 1995).

Lo segundo es la necesidad de crear coaliciones locales extendidas que, por una parte, no se limiten a las solas elites locales y, por otra, utilicen la fuerza política, simbólica y económica de dichas elites para el desarrollo de la localidad. Coaliciones que dirigen sus demandas al poder central a partir de estrategias propias de desarrollo local. Este es un proceso complejo porque las sociedades locales son complejas y hay diversidad de situaciones sociales, culturales e ideológicas que no hacen de la coalición algo que emerge espontáneamente, sino que supone un proceso de construcción social y que puede significar subordinaciones (Peemans, 1998).²⁰

Lo tercero es reforzar a los sectores de clases medias locales, que muestren un sentido mayor de ciudadanía —y no solamente respecto a los códigos de conducta cívica—, un deseo de integración social, una voluntad de valorizar los espacios colectivos, de defensa de la propiedad pública y de proteger el patrimonio ambiental de la localidad. Por lo antes señalado al respecto, esto no puede sino ser visto como un vasto y complejo campo de disputa en que están presentes tanto los intereses materiales como las opciones ideológicas que van ganando fuerza.

Lo cuarto es reforzar las capas dirigentes de los sectores populares en el sentido de desarrollar más su *habitus de poder*, de permitirles adquirir una visión más integral del territorio —en tanto campo y escala de acción sociopolítica— y de producir dos tipos de articulaciones centrales. La primera es la articulación de propósitos y propuestas entre los problemas y orientaciones de los asalariados, de los microempresarios populares y de los habitantes de los barrios populares. La segunda es la articulación entre las demandas y

²⁰ Esto permite distinguir conceptualmente las nociones de *desarrollo endógeno* y de *desarrollo democrático* (en el nivel local), las que no son asimilables. Más ampliamente, desarrollo endógeno no significa que por sí mismo sea justo, durable o democrático. Esto lleva a reconocer, en dicho plano conceptual, la existencia de *estilos de desarrollo endógeno*, aunque puede reconocerse que genera importantes potencialidades para procesos de desarrollo democráticos (González, 2007).

necesidades de dichos tipos de grupos con ideas más integrales sobre el desarrollo del territorio.

Lo quinto es reforzar las capacidades de producción de riqueza local. Esto puede verse en dos sentidos principales. De una parte, dinamizando los mercados locales intraurbano y rural-urbano dentro de un territorio. De otra parte, aumentando el valor agregado de los productos que salen del territorio. En ambos sentidos está el elemento común de aumentar los enlaces locales, lo que significa generar o reforzar *sistemas económico-productivos locales*.

Por último, reforzar las capacidades de acción pública local directa, sobre todo en el dominio económico, desarrollar los instrumentos de planificación y revalorizar la carrera de las tecnoburocracias locales y regionales dentro del aparato estatal.²¹

Bibliografía

- AROCENA, José (1986): *Le développement par l'initiative locale (le cas français)*, París: L'Harmattan, col. Logiques Sociales.
- AYDALOT, Philippe (1985): «La política regional y la estrategia espacial de las grandes organizaciones», en A. KUKLINSKI: «Desarrollo polarizado y políticas regionales», México: FCE.
- BAGNASCO, A. y P. LE GALES (1997): *Villes en Europe*, París: La Découverte.
- BENKO, G., y A. LIPIETZ (1992): *Les régions qui gagnent. Districts et réseaux: les nouveaux paradigmes de la géographie économique*, París: PUF.
- BOISIER, Sergio (1990): *Los tiempos verbales del desarrollo regional*, Santiago de Chile: ILPES, Documento de Trabajo.
- BOUDOIN, et al. (2001): «Mondialisation et mobilisation productives de la ville», en *Espaces et Sociétés*, n.º 105-106: «Projet urbain, maîtrise d'ouvrage, commande», París: L'Harmattan.
- COPANS, Jean (2001): «Afrique noire: un Etat sans fonctionnaires?», en *Autrepart*, n.º 20: «Les fonctionnaires du sud entre deux eaux: sacrifiés ou protégés», París: L'Aube.
- CORSANI, A., et ál. (1996): «Le bassin du travail immatériel», en *Espaces et Sociétés*, n.º 93: «L'inscription territoriale du travail», París: L'Harmattan.
- DAHL, Robert (1961): *Who Governs*, New Haven: Yale University Press.
- DEBUYST, Frédéric (1998): «Espaces et identités: propositions interprétatives», en F. DEBUYST e I. YÉPEZ (dirs.): *Amérique Latine: espaces de pouvoir et identités collectives*, Lovaina la Nueva.

²¹ Esto obliga a explorar comprensivamente el mundo de los técnicos y funcionariados locales, que hasta ahora han sido más bien objeto de discursos normativos acerca de nuevos *deber ser* (Siddique, 1996; Copans, 2001).

- GRAFMEYER, Yves (1994): *Sociologie urbaine*, París: Nathan Université.
- GONZÁLEZ, Raúl (2004): «Tres décadas de un nuevo orden económico: Chile 1973-2003», en *European Review of Latin American and Caribbean Studies*. Ámsterdam: CEDLA.
- GONZÁLEZ, Raúl (2005): «La noción de grupo dirigente local», en Seminario Internacional *Desarrollo económico territorial y empleo*, Concepción.
- GONZÁLEZ, Raúl (2006): *Agentes y dinámicas territoriales. ¿Quién produce lo local?*, tesis doctoral, Lovaina la Nueva: Universidad Católica de Lovaina.
- GONZÁLEZ, Raúl (2007): *Poderes locales, nación y globalización*, Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- GRÉMION, Pierre (1976): *Le pouvoir périphérique*, París: Éditions du Seuil.
- HUNTER, F (1952): *Community power structure*, Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- JONES, Charles (2000): «Théorie de la croissance endogène», París-Bruselas: De Boeck Université.
- JOHNSON, E. A. J (1972): *Descentralización de poblaciones e industrias*, México-Buenos Aires: AID.
- LEDRUC, Raymond (1979): «Conclusión», en R. LEDRUC (coord.): *Le pouvoir local*, París: Anthropos.
- ORTEGA, Manuel (1996): «Acteurs sociaux et dimension locale en Amérique Latine», en *Alternatives Sud: Pouvoirs locaux et décentralisation*, Lovaina la Nueva: L'Harmattan.
- OBERTI, Marco (1997): «Structures sociales comparées des villes moyennes», en A. BAGNASCO y P. LE GALES (eds.): *Villes en Europe*, París: La Découverte.
- PEEMANS, Jean-Phillipe (1998): «L'importance de la dimension conflictuelle dans l'institutionnalisation du développement local», en F. DEBUYST e I. YÉPEZ (dirs.): *Amérique Latine: espaces de pouvoir et identités collectives*, Lovaina la Nueva.
- PODESTÁ, Juan (2003): *La invención de Tarapacá (Estado y desarrollo regional en Chile)*, tesis doctoral, Universidad de Leiden.
- PRETECILLE, Edmond (1997): «Ségrégation, classes et politique dans la ville», en A. BAGNASCO y P. LE GALES (eds.): *Villes en Europe*, París: La Découverte.
- RAZETO, L., y A. KLENNER (1983): *Las organizaciones económicas populares*, Santiago: PET.
- RÉMY, Jean (1998): «Identités locales: entre activités productives et acteurs urbaines», en F. DEBUYST e I. YÉPEZ (dirs.): *Amérique Latine: espaces de pouvoir et identités collectives*, Lovaina la Nueva.
- SANTANA, Roberto (1995): «¿Qué hay de los territorios de la descentralización?», en *Debate*, n.º 35: «Liberalismo y tolerancia», Quito.
- SANTOS, Milton (2000): *Território e sociedade (Entrevista com M. Santos)*, Fundação Perseu Abramo.
- SIDDIQUE, Alam: (1996): «Théories de la décentralisation de L'État», en *Alternatives Sud: Pouvoirs locaux et décentralisation*, Lovaina la Nueva: L'Harmattan.
- TÁVARA, José (1994): *Cooperando para competir. Redes de producción en la pequeña industria peruana*, Lima: Desco.
- WRIGHT MILLS, C. (1969): *L'élite du pouvoir*, París: Maspéro.

Resumen

En los últimos tiempos ha existido un fuerte discurso normativo y virtuoso sobre la descentralización que contrasta con un subdesarrollo analítico acerca de las sociedades locales. En este sentido, las propuestas de política pública a veces parecen suponer que las sociedades locales son espacios socialmente simples, vacíos de historia y sin diferenciaciones internas, sobre los cuales se aplican instrumentos.

Este artículo sostiene, por el contrario, que los espacios territoriales subnacionales deben ser comprendidos como producciones sociales a partir de la acción e interacción de agentes locales y supralocales. Es necesario considerar y comprender a los agentes y procesos de escala nacional y global que también construyen lo local. Esto significa, además, introducir la noción de «sociedades locales», no homogéneas frente a lo nacional o global, sino en las que se expresan intereses, estrategias e ideas, de actores diversos, lo que constituye el fundamento de sus dinámicas. Haciendo pie en casos de ciudades intermedias chilenas, se exponen cuatro constataciones que pueden servir como ángulos de observación y comprobación para otras realidades locales y para pensar las maneras de empujar procesos más endógenos.

Palabras clave: descentralización, desarrollo local, Chile, agentes locales, agentes supralocales, sociedades locales, interacción social, análisis de casos.

Abstract

In recent times there has been a normative and virtuous speech on decentralization, which contrasts with analytical underdevelopment theories on local societies. In this regard, proposals for public policies sometimes seem to assume that local societies are socially simple spaces, without history and without internal differences, on which instruments are applied.

On the contrary, the article argues that the sub national territorial spaces must be understood as social productions as a result of the action and interaction between local and super local agents. It is necessary to consider and understand the agents and processes at national and global levels which also build the local level. By highlighting in cases of Chilean cities, he outlines four findings that can be used for the monitoring and in this way, verify other local realities.

Keywords: decentralization, local development, Chile, local actors, superlocal agents, local businesses, social interaction, case analysis.

Copyright of Prisma is the property of Universidad Catolica del Uruguay Damaso Antonio Larranaga and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.